

derecho y la igualdad de todas las personas, y no se respeta las diferencias que existen entre ellas. Por tanto, el camino a seguir para poder solucionar dichos problemas es el diálogo intercultural.

Uno de los grandes retos culturales que conlleva la globalización es su impacto en el ámbito educativo. La escuela del siglo XXI debe promover una educación basada en la democracia y en la inclusión, garantizando principios tan importantes como la igualdad y la equidad para todos los alumnos por igual (Arnaiz, 2012). En los presentes tiempos, todas las respuestas que proceden desde los ámbitos educativos se refieren a la interculturalidad como medio para la aproximación al tratamiento de la diversidad cultural y social. La apuesta por la interculturalidad en la escuela es una meta difícil y aún por perfeccionar, ya que primero se debe aceptar que las diferencias y la diversidad de culturas es algo positivo en el desarrollo personal y vital de todos. Se debe buscar el acuerdo ético de la diversidad antes de emprender y poner en práctica acciones educativas metodológicas e instrumentales, pues es más importante formar y perfeccionar primero los sentimientos y valores de una persona ante esta situación. Es obvio el aumento del alumnado inmigrante de origen extranjero en las escuelas de nuestro país, lo que ha supuesto el replanteamiento de las estrategias pedagógicas que se utilizaban para atender y satisfacer a estos alumnos.

Un centro educativo intercultural, inclusivo, corresponde a aquel que tiene una nueva visión de las distintas relaciones entre culturas, y es capaz de modificar e incluso transformar la estructura misma de la organización y los métodos de formación, las relaciones entre los docentes, los alumnos, las familias,..., pero, sobre todo, la perspectiva con que miran los saberes y las disciplinas (Santerini, 2010).

Los centros deben de ser el medio para que el trabajo intercultural adquiera gran relevancia, implicándose en un currículum reflexivo y multicultural. La institución escolar debe estar dotada de un ambiente perfilado por la cohesión social para hacer frente a la diversidad de hoy en día; en este aspecto, y anteriormente justificado, la educación intercultural es el mejor camino a seguir para conseguir esta meta.

Bibliografía

- Arnaiz, P. (2012). Escuelas eficaces e inclusivas: cómo favorecer su desarrollo. *Revista Educatio siglo XXI*, 30 (1), 25-44.
- Bueno, G. (1996) El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura. Barcelona: Prensas Ibéricas.
- Calvo, T. (1995). Aprender a vivir en la diferencia. *Revista Vela mayor*, 5 (4), 13-18.
- Fornet-Betancourt, R. (2003). La inmigración en contexto de globalización como diálogo intercultural. *Center for Migration Studies special issues*, 18 (2), 29 -48.
- García, A. (2009). La ciudadanía como requisito del diálogo intercultural. En A. G. Martínez, *El Diálogo Intercultural* (págs. 11-415). Murcia: Editum.
- Giménez, C., & Malgesini, G. (1997). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid: La cueva del oso.
- Ibarra, E. (1999). Inmigración y racismo. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Lamo de Espinosa, E. (1995). ¿Nuevas formas de familia? *Revista Claves de razón práctica*, (50), 50-54.
- Marcuse, H. (1970). Notas para una nueva definición de la cultura. Madrid: Ariel.
- Santerini, M. (2010). Cittadinanza e intercultural nella scuola. Introduzione generale e riflessione sui risultati del gruppo di ricerca di Milano. Roma: Carocci.
- Todorov, T. (2008). El miedo a los bárbaros. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Wolton, D. (2004). La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global. Barcelona: Gedisa.